



De la Pasión

a la

Resurrección

- en **C**amboya-

Los Proyectos de Manos Unidas
contribuyen a dar vida y dignidad a las
personas

**“EL SEÑOR SALE AL ENCUENTRO DE SUS HIJOS, DE TODOS SUS HIJOS,
EN ESPECIAL DE AQUELLOS QUE MÁS LO NECESITAN”**

“Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. (...) La gente sacaba a los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.” (Hch 5,12-15)

Queridos amigos:

Tenh Hi nació en 1992 en la provincia de Kompong Thom. Es la primera de los cinco hijos de un matrimonio de campesinos muy humildes que trabajaban los arrozales de varios vecinos para poder sostener a su familia.



Os invitamos a conocer a Tenh Hi, una historia extraordinaria dentro de su misma sencillez, una historia de reencuentro y de entrega, una historia de amor.

A los dieciocho años, a Tenh Hi le ofrecieron la oportunidad de migrar a China para trabajar como empleada del hogar. No fue una decisión fácil, pero su familia padecía una gran necesidad y este trabajo le permitiría enviar algo de dinero para su sustento, por lo que se armó de coraje y aceptó. Sin embargo, la suerte le jugaría una mala pasada.

Tenh Hi enfermó de gripe en China, y al auto medicarse confundió el fármaco con otra sustancia tóxica, teniendo este descuido la consecuencia de dejarle parapléjica. Estuvo ingresada en un hospital de China y a los tres meses volvió a Camboya, habiendo perdido sus ahorros, parte de su movilidad, la esperanza y la ilusión por vivir.

La historia de Tenh Hi es la vida de una joven camboyana que, creyendo haberlo perdido todo, escuchó la llamada a la esperanza y se entregó a ella con total confianza, encontrando el sentido a su vida.

Pasó varios meses lamentándose en su pueblo natal hasta que conoció a Tim, un trabajador social de *Jesuit Service Cambodia*. Sus conversaciones con él despertaron en Tenh Hi una renovada ilusión por vivir, su discapacidad no iba a acabar con ella.



Tim le recomendó solicitar la entrada en Banteay Prieb, un centro de formación para jóvenes con discapacidad de *Jesuit Service Cambodia*. Esta oportunidad despertó en Tenh Hi el ardor de una llama de esperanza, de arrojo y valentía por labrar un futuro mejor.



Tenh Hi se convirtió en una alumna aventajada de corte y confección en Banteay Prieb, **cada día lo vivía como una oportunidad que le estaba dando la vida, sentía un profundo agradecimiento.**

De naturaleza muy sociable, fue forjando una comunidad de muchas amistades con otros estudiantes con discapacidad.

Entre ellos conoció a **Nay Ka**, un estudiante de mecánica víctima de accidente de tráfico que resultó en la amputación de una de sus piernas.

Terminados sus estudios, ambos recibieron información sobre la asociación textil de la Prefectura Apostólica de Battambang. Solicitaron incorporarse y, tras ser aceptados, juntos se embarcaron en una nueva aventura hacia Battambang, dejando atrás lo que se había convertido en una rutina de comodidad.

La asociación textil de Battambang es un proyecto financiado por Manos Unidas para la integración de personas con discapacidad y/o en riesgo de exclusión social.

Actualmente, Tenh Hi trabaja en la sección de confección y Nay Ka en tejido. Ambos están felizmente casados y son padres de un precioso niño llamado Yut.

Os damos las gracias a todos por escuchar la historia de Tenh Hi, una historia de confianza y entrega, y por vuestro incansable apoyo a las personas más desfavorecidas de Camboya



Tenh Hi es un ejemplo, como muchos otros de los que somos testigos en la Prefectura Apostólica de Battambang, y nos cuenta la historia del extraordinario grupo de personas que conforman el pueblo camboyano que, aun habiendo sufrido años de guerra, miedo y resignación, encontraron las fuerzas para salir adelante e inspirar a otros a hacerlo también.

El Señor sale al encuentro de sus hijos, de todos sus hijos, en especial aquellos que más le necesitan. **Sale al encuentro con un millón de caras, ya sea la amable sonrisa de un desconocido, el apoyo de una mano dispuesta y tendida, el incansable ánimo de un amigo o el abrazo de un padre.**

Gracias, desde lo más profundo, por caminar con nosotros.

¡Que la alegría del Señor sea vuestra fortaleza!

Un fuerte abrazo.

Kike Figaredo, S.J.

Prefecto Apostólico de Battambang

“Pasado el sábado, María Magdalena y María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. (...) Entrando en el sepulcro, vieron a un joven (...) y se quedaron muy asustadas. Él les dice: —No os asustéis; buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado. Ha resucitado, no está aquí.” (Mt 28, 1. 5-6)